



## ***Alta cochinada. Latín, sexo y traducción (y sexo)***

**Marrón, Gabriela (comp. y trad.) (2012): *Habeas Corpus. Latín, sexo y traducción*. Bahía Blanca, Vox Senda, pp. 110.**

### **Germán Schinca\***

Para aquellos lectores desprevenidos que no conozcan el blog de Gabriela Marrón[1], bastará el siguiente poema de *Habeas corpus. Latín, sexo y traducción* (Vox Senda, 2012) como aperitivo: “¿Querés saber por qué no quiero casarme con vos, Gala? Porque tu lengua es purista. Mi anormativa pija, en cambio, tiende al error sintáctico” (Marrón, 2012: 67). Así traduce Marrón el epigrama 11, 19 de Marcial.

*Habeas corpus. Latín, sexo y traducción* es una antología temática bilingüe que reúne obras de algunos de los más prestigiosos autores latinos. El criterio de selección es claramente expuesto por Marrón en las palabras liminares: su propuesta busca “la recuperación de un *corpus* (...) que habla mucho de cuerpos y que, precisamente por eso, no forma parte del conjunto de obras más conocidas de la literatura latina” (Marrón, 2012: 9). A su vez, los poemas seleccionados se agrupan en doce secciones distintas, de acuerdo a criterios temáticos [2].

No es inocente ni poco ambiciosa esta operación: posee la capacidad de provocar, sacudir, la a veces rígida concepción que el lector puede tener acerca de la lengua. Para que dicho objetivo pudiese concretizarse, algo indispensable era actualizar los poemas (actualizarlos en el sentido de hacerlos tangibles en nuestra vida cotidiana), recuperarlos; pero no existía la más mínima necesidad de adulterarlos, ya que en sí mismos contenían la simiente necesaria para generar el impacto. Al darles una nueva oportunidad a estos textos mediante su traducción al español, se activa un proceso de liberación en el que colaboran simultánea y cooperativamente varios elementos. En este sentido, el traducir es el acto que permite llevar a término la intención liberadora en distintos planos, los cuales se hallan tan profundamente interrelacionados que no puede analizarse uno sin tener en cuenta a los demás.

---

\* Germán Schinca es estudiante del Profesorado en Letras de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (FaHCE-UNLP). Actualmente trabaja como docente en el nivel secundario.

[germanschinca@yahoo.com.ar](mailto:germanschinca@yahoo.com.ar)

Por un lado se encuentra el latín como lengua clásica; como lengua que ha engendrado obras clásicas; como lengua que, por el devenir natural de las lenguas, progresivamente ha arrastrado consigo a los poemas hacia un lugar cada vez más lejano (Marrón incluso se refiere a un “no-lugar”), como si el gradual proceso que llevó al casi completo desuso del latín los condicionara a ellos también. En *Habeas Corpus*, el respetado, sobrio y a la vez magnánimo latín que se utiliza en derecho, en medicina y en tantos otros menesteres de gente bien trajeada, ese mismo latín engendra frases que traducidas expresan cosas como, por ejemplo, “Reíte nomás, Sextilo, de ese que te llamó puto, hacele *fuck you* con el dedo” (Marrón, 2012: 60). La anciana y venerable lengua es capaz de expresar semejantes vulgaridades, tal como puede hacerlo nuestra lengua, viva, en la cotidianidad. Este tema se relaciona estrechamente con las elecciones de Marrón a la hora de traducir, y será retomado en breve.

Por otro lado, la sexualidad entra en escena con un papel también omnipresente: es el sustrato para comentarios, burlas, bromas, etc. Lo que hoy impacta con respecto a ésta, mérito de la traducción, es la manera en la que se la concibe en los poemas. Cuando Marrón hace referencia a que tomó “la decisión de ir a buscar los textos para invitarlos a casa, a nuestra lengua” (Marrón, 2012: 10), deja en claro que, a pesar del cambio que el traducir siempre implica, intentó mantener la identidad de los poemas: aquella personalidad ya íntegramente definida y moldeada por y en otra cultura es ahora invitada a la nuestra. Por este motivo, las “buenas costumbres” son puestas en tela de juicio por lo que parecería, a los ojos de la moral preponderante, una sexualidad desmedidamente obscena, casi perversa. Resulta extraño que ésta no haya sido ocultada en los poemas seleccionados, que pregone una corporeidad inevitable y natural sin más: aquellas cosas que encienden la alarma del sentido del decoro de quienes se rigen por esa moral, son dichas sin ningún tipo de reparo. En *Habeas Corpus* la profilaxis no es necesaria. Un palpable ejemplo se aprecia en el hecho de que si se desconociera si los nombres propios refieren a un hombre o a una mujer, en muchos poemas, debido a que se diluye la diferenciación que gran parte de nuestra cultura presupone entre los roles masculino y femenino, ambos podrían intercambiarse. En otras ocasiones, las relaciones que hoy son denominadas “homosexuales” o “pedófilas” son en los poemas tan naturales como para nosotros lo es el elegir uno u otro sabor de helado. La traducción del epigrama 11, 43 de Marcial es un claro ejemplo de esto:

Mujer, al sorprenderme penetrando a un muchacho, me increpás, con severidad, diciéndome que vos también tenés culo. ¡Cuántas veces le dijo lo mismo Juno al lascivo Júpiter! Pero él igual se sigue acostando con Ganímedes, aunque el muchacho esté ya bastante crecido. Hércules dejaba el arco para arquear a Hilas, ¿vos te creés que Mégara, su mujer, no tenía nalgas? La fugitiva Dafne atormentaba a Febo, pero Jacinto, el muchacho de Ébalo, hizo extinguir esas llamas. Y aunque Briseida muchas veces se acostaba dándole la espalda a Aquiles, Patroclo, su amante de tersas mejillas, estaba siempre más cerca. Terminala, querida, con eso de ponerle nombres masculinos a las partes de tu cuerpo: andá haciéndote a la idea de que lo que tenés son dos conchas (Marrón, 2012: 61).

En tercer lugar, y para retomar lo pendiente, se encuentra el traducir como clave del libro. En este proceso no sólo entran en juego la lengua latina y la española, a la vez, sino que además emerge la cuestión del traducir como acto de liberación y de justicia.

Tanto los textos aquí reunidos como las prácticas que describen o los comentarios que de ellas se hacen, tienen una historia de marginación, de ocultamiento; los traductores “serios” han omitido este corpus (o lo han dejado sin traducción; en el mejor de los casos, han echado mano a eufemismos) por ser demasiado ofensivo para su sensibilidad. Esta omisión no hace más que desnudar la contradicción que se les presentaba: en los mismos autores convivían una “alta” literatura y una supuesta “baja” literatura, con palabras y expresiones vulgares y crudamente obscenas. Solamente para la cultura dominante en la que estamos inmersos (que es a la cual, justamente, estas traducciones vienen, por un lado, a señalar, y por otro, a poner en tela de juicio como la única posible) esta convivencia a nivel literario representa un problema, una incoherencia. Precisamente por eso Marrón no sólo utiliza términos cotidianos del español rioplatense en su traducción, sino que además recurre a ingeniosos juegos de palabras para titular los apartados e intercala en algunos de éstos citas de letras de canciones populares, de esas que todos conocemos —y que hasta a veces tarareamos en la ducha—, pero que guardamos en el bolsillo en cuanto trasponemos el umbral del trabajo, del aula universitaria, etc., y que nos vuelve a la cabeza entrando en la heladería.

Es en este sentido en el que se propone la liberación a través del acto de traducir: al traer los textos a nuestra lengua cotidiana se los transpone a un primer plano que nos resulta familiar, y de esa manera se les da una nueva oportunidad de ser juzgados por todos frente a todos (y no ya por algunos pocos exégetas elegidos), de ser conocidos y de que nos conozcan, pero esta vez con una justicia más plural. Esta vez, la suerte de estos poemas está en manos de los lectores. Y, justamente, los mejores abogados que podían pedir son traducciones que pongan de relieve el particular sabor de cada uno de ellos. El efecto es el de hacer que estalle nuestro entendimiento no sólo de la sexualidad, sino también de la literatura y de la lengua.

De hecho, el objetivo de las retraducciones de este *Habeas Corpus* puede entenderse en términos mucho más ambiciosos. Henri Meschonnic concibe el traducir como una actividad privilegiada para pensar y poner en práctica una teoría del lenguaje. Sostiene que “(...) la traducción es muy precisamente reveladora de la representación de conjunto del lenguaje” (Meschonnic, 2009: 41), y a esto agrega que “(...) la traducción pone en juego toda la teoría del lenguaje y de la literatura. (...) No se limita a ser el instrumento de comunicación y de información de una lengua a otra, de una cultura a otra. Es (...) el mejor puesto de observación acerca de las estrategias de lenguaje (...)” (Meschonnic, 2009: 41-42). De

esta manera, estas traducciones, además de permitirnos acceder a otra cara de algunos autores clásicos, representan también un punto de partida en el que Marrón hace una declaración personal acerca de su teoría del lenguaje y de la literatura.

En definitiva, de lo que se trata es de romper o, por lo menos, de rasgar prejuicios en la lengua y en la moral que inmovilizan, que encarcelan. Y la mejor estrategia para ello es exhibirlos. El traducir estos textos de la manera en la que lo hizo Marrón es un estímulo para reflexionar, por un lado, acerca de nuestra propia lengua y de una que está muy cerca de ella en su genealogía, y por otro, nos invita a la reflexión acerca de la sexualidad tal como la vivimos actualmente. Es, asimismo, un espacio para dirimir la justa o injusta condena a la que se sometió a estos textos.

Marrón invitó a los poemas que iban a componer la antología a un asadito en el patio. También invitó a los potenciales lectores del libro. A todos ellos les convidó, y quienes aceptaron comen, toman y se divierten. Cómo terminará la reunión es algo que sólo ellos sabrán.

Y lo que pase tras el asado en este *Habeas Coprus*, quedará en *Habeas Corpus*. O mejor, no.

### Notas

[1] La dirección web del blog es <http://guarradaspueticas.blogspot.com.ar>.

[2] Se pueden hallar apartados con títulos que van desde “Viejas locas” y “Putas” (apartados cuarto y quinto, respectivamente), pasando por “Anales” (apartado número... siete) y “Orales” (octavo apartado, a la cabeza del cual se halla el poema de Marcial citado), hasta “Diversos” (apartado duodécimo y final).

### Bibliografía

Meschonnic, Henri (2009): *Ética y política del traducir*. Buenos Aires, Editorial Leviatán.